

DON GARCÍA.
 ¿Tú en tristezas?
 DOÑA SANCHA.
 Si un agravio
 Le haces al alma, ¿quieras
 Que el corazón te agradezca
 Lo que al corazón irrita?
 DON GARCÍA.
 ¿Yo agravio?
 DOÑA SANCHA.
 En prender al Conde.
 DON GARCÍA.
 Dime cómo.
 DOÑA SANCHA.
 ¿No venia
 A desposarse conmigo?
 DON GARCÍA.
 A eso tu hermana le envía
 Desde Leon, y en la raya
 Le prendió.
 DOÑA SANCHA.
 ¿Y es bien que diga
 El mundo que es tu venganza
 Cautelosa y no atrevida?
 A mis ojos (¡oh, cegáran
 Primero a rendir envidias!)
 Al Conde y a la cautela
 De mi belleza le fias?
 ¿No había campaña...
 DON GARCÍA.
 Parece...
 DOÑA SANCHA.
 ¿Dónde el acero podía
 Tomar venganza?
 DON GARCÍA.
 Que estás...
 DOÑA SANCHA.
 ¿Qué dices?
 DON GARCÍA.
 Agradecida,
 Y aún iba a decir...
 DOÑA SANCHA.
 Detente,
 Que si en mi voz imaginas
 Que hay traición, como en tu trato;
 Si amor piensas que me obliga
 A esta queja, vive yo;
 Mas juro, vive mi ira,
 Que será inmortal, que a haber
 Dado mis ojos noticia
 Al corazón que hay en él
 Señas de que en él cabía,
 Los cegara con mi llanto;
 Y si este huésped que habita
 El oído, este Hugaso
 Se alimentara algún día
 De los ecos con que suele
 Regarle la cartería,
 Le ahogara en dos desengaños
 Que tanta experiencia cria,
 Para que del escarmiento
 Probara el amargo acibar;
 Aquí solamente habla...
 DON GARCÍA.
 ¿Quién?
 DOÑA SANCHA.
 Mi vanidad, que es hija
 De mis altos pensamientos;
 Diferente monarquía
 Es la de mi vanidad
 Que la de amor, que esta cisma
 La introduce en este reino
 El oído y no la vista,
 Y en un Rey...
 DON GARCÍA.
 Tu hermana fué
 La que le prendió.

DOÑA SANCHA.
 Imagina
 Que a tí te han de hacer el cargo.
 DON GARCÍA.
 ¿Pues qué importará que digan
 Que tengo preso a quien dió
 Muerte a mi padre?
 DOÑA SANCHA.
 Podrían
 Murmurar que hizo tu industria
 Lo que tu valor no haría.
 DON GARCÍA.
 Yo soy rey, él un vasallo
 De otro rey, y aunque podía
 Usar del valor, hoy uso
 Del poder.
 DOÑA SANCHA.
 Bien te acreditas;
 Para engañarle conmigo
 Le has hecho tu igual, ¿y miras
 Que no es tu igual si a campaña
 Le sacas y desafias?
 DON GARCÍA.
 Yo, si en campaña le diese
 La muerte, murmurarian
 Que fué en mi reino.
 DOÑA SANCHA.
 ¿Qué importa?
 Haz tú lo que hacer debías:
 Como obre bien tu valor,
 Cuéntelo mal la malicia.
 DON GARCÍA.
 Yo no intento aventurar
 Un castigo.
 DOÑA SANCHA.
 Poco estimas
 Tu fama.
 DON GARCÍA.
 Yo hallé en mi reino
 Mi ofensor.
 DOÑA SANCHA.
 Y yo en tu misma
 Venganza encuentro mi ofensa.
 DON GARCÍA.
 Pues si piensas...
 DOÑA SANCHA.
 Si imaginas...
 DON GARCÍA.
 Que he de libertar al Conde...
 DOÑA SANCHA.
 Costear conmigo tu ira...
 Salen ORTUÑO y VIOLANTE.
 ORTUÑO.
 Ya el Conde...
 VIOLANTE.
 Ya en la prisión...
 DON GARCÍA.
 ¿A qué vienes?
 DOÑA SANCHA.
 ¿Qué decías?
 ORTUÑO.
 Que ya el Conde queda preso,
 Como mandaste.
 VIOLANTE. (Ap. a Doña Sancha.)
 Que pidas
 Al Rey que mi amor ampáre
 Con dar al Conde la vida.
 DON GARCÍA.
 Muera el Conde en la prisión,
 Que esto importa.
 DOÑA SANCHA. (Ap. a Violante.)
 Si se fia
 Tu amor de mí, yo te ofrezco
 Su libertad.

ORTUÑO.
 Si es precisa
 Su muerte, de mi lealtad
 Bien tu enojo se confia.
 DON GARCÍA. (Ap.)
 Con la Infanta disimulo.
 DOÑA SANCHA. (Ap.)
 Finjamos, industria mía.
 DON GARCÍA.
 Doña Sancha, aunque mi enojo...
 DOÑA SANCHA.
 Rey y Señor, aunque mi ira...
 DON GARCÍA.
 De parte está del castigo...
 DOÑA SANCHA.
 Un desagravio pedía...
 DON GARCÍA.
 Tu pundonor es primero
 Que mi dolor.
 DOÑA SANCHA.
 Mas justicia
 Tiene, tu pasión.
 DON GARCÍA.
 Yo ofrezco
 Hacer lo que tú me pidas.
 DOÑA SANCHA.
 Y yo no pedirte más
 De cuanto el dolor permita.
 DON GARCÍA.
 Ven, Ortuño.
 DOÑA SANCHA.
 Ven, Violante.
 ORTUÑO.
 En fin, Señor, ¿determinas
 Que hoy muera?
 DON GARCÍA.
 Hoy será su muerte.
 VIOLANTE.
 En fin, ¿darle sollicitas
 Libertad?
 DOÑA SANCHA. (Ap. a Violante.)
 Libre has de verle.
 VIOLANTE. (Ap.)
 Para primera, gran dicha.
 DON GARCÍA. (Ap.)
 Para dolor grave, el mio.
 ORTUÑO. (Ap.)
 Lealtad, no tan compasiva.
 VIOLANTE. (Ap.)
 No tan cobarde, esperanza.
 DOÑA SANCHA. (Ap.)
 Estrella, no tan impía.
 ORTUÑO. (Ap.)
 Lealtad...
 DOÑA SANCHA. (Ap.)
 Ira...
 VIOLANTE. (Ap.)
 Amor...
 DON GARCÍA. (Ap.)
 Venganza,
 Muera el Conde!
 DOÑA SANCHA. (Ap.)
 ¡El Conde viva!
 (Vanse.)
 Tocan, y salen EL REY, LA REINA,
 ALBAR RAMIREZ, GARCÍ FER-
 NANDEZ y SOLDADOS.
 REY.
 ¿Teresa?
 REINA.
 ¿Rey Ramiro?

REY.
 Esposa mía,
 Luz de la luz, con que amanece el día,
 ¿Dónde vas desta suerte?
 REINA.
 Hablar no puedo,
 REY.
 Indicio del temor, seña del miedo.
 REINA.
 ¿Dónde vas arrojado
 Con tu ira, tu rostro equivocado?
 REY.
 ¿No escuchas este fúnebre instrumento,
 Que inquieta el aire con su ronco acen-
 REINA. [to?
 ¿No ves aquellos negros enlutados,
 Entrarse disfrazados
 Por el palacio tuyo, sólo a hablarte
 De las iras, discípulos de Marte,
 Negras las bandas, negros los paveses?
 REY.
 ¿Si castellanos son?
 REINA.
 ¿Si son leoneses?
 REY.
 ¿Qué novedad...
 REINA.
 ¿Qué intento nuevo ha sido...
 REY.
 El que os ha conducido
 A entraros desta suerte?
 REINA.
 A ir ensayando mi futura muerte?
 REY. [do.
 Responded, vuestro Rey os está hablan-
 REINA. [do.
 Yo vuestra Reina soy, no habéis callan-
 REY. [na.
 Y el que en las voluntades vuestras rei-
 ALBAR RAMIREZ.
 No eres mi Rey.
 GARCÍ FERNANDEZ.
 Ni tú eres nuestra Reina.
 REY. [ce?
 ¿Quién, pues, a mi obediencia contradi-
 ALBAR RAMIREZ.
 Albar Ramirez es el que lo dice.
 REINA.
 ¿Quién a negarme el vasallaje llega?
 GARCÍ FERNANDEZ.
 Garcí Fernandez es el que le niega.
 REY.
 ¿Tú en Leon, Albar Ramirez?
 ALBAR RAMIREZ.
 Rey Ramiro, yo en Leon.
 REINA.
 ¿Tú te sales de mi corte,
 Don Garcia?
 GARCÍ FERNANDEZ.
 También yo.
 REY.
 ¿Dejaste al conde en Navarra?
 ALBAR RAMIREZ.
 Mi lealtad, si le dejé,
 Fué para poder volver
 A vengar una traición.
 REINA.
 ¿Es muerto el Conde? Parece
 Que ese fúnebre rumor
 Que iguala con las sordinas
 El destemplado atambor,
 Indicios da de su muerte.

ALBAR RAMIREZ.
 Este llanto que visticó
 Nuestro semblante, que es tela
 Que usa siempre el corazón,
 Es por la prisión injusta
 Del Conde.
 REINA. (Ap.)
 Ya se logró
 Mi venganza.
 GARCÍ FERNANDEZ.
 Aqueste luto
 Que a los ojos lisonjeó,
 Viene a ser de la venganza
 Más seña que del dolor.
 Preso está el Conde, mi tío,
 Fernan Gonzalez.
 REY.
 Los dos
 Me habeis dicho que está preso,
 Sin decir quién le prendió.
 ¿Pasando acaso a Navarra
 Los soldados de Almanzor
 Que corren estas campañas
 Le prendieron?
 ALBAR RAMIREZ.
 Señor, no;
 Prendióle el Rey de Navarra.
 REY.
 Pues el Rey, ¿cómo faltó
 A la palabra?
 ALBAR RAMIREZ.
 Y aún eso...
 REY.
 ¿Qué decis?
 ALBAR RAMIREZ.
 No es lo peor,
 Sino que en Pamplona dicen
 Que le hicisteis prender vos.
 REY.
 ¿Yo al Conde, a quien debe tanto
 Mi reino?
 REINA.
 Tened, que yo
 Soy quien prender hizo al Conde.
 REY.
 Decid, ¿por qué?
 REINA.
 Porque dió
 Muerte a mi padre.
 GARCÍ FERNANDEZ.
 ¿Y es bien
 Que pueda decir Leon
 Que con la traición se venga
 Lo que se hizo sin traición?
 REY.
 ¿Yo había de prender al Conde
 Porque cuerpo a cuerpo dió
 Muerte a mi enemigo? ¿Es justo
 Que a quien reinos conquistó
 Y a quien me puso en la mano
 El cetro le prenda yo?
 ALBAR RAMIREZ.
 Si vuestra alteza no quiere
 Dar a Castilla el blason
 De ir a esta justa venganza
 Por general nuestro...
 REY.
 No
 He de romper yo una paz
 Por vengar este baldon.
 ALBAR RAMIREZ.
 Nuevo general tenemos.
 REINA.
 Faltando el Conde, es error
 Pensar que habrá otro adalid.

ALBAR RAMIREZ.
 El mismo, si, vive Dios,
 Se ha de ir a vengar a sí;
 El retrato que él dejó
 Suyo, por guarda y defensa
 De vuestra ciudad de Leon,
 A quien la diestra porfia
 Del buril perficionó,
 Saldrá a la lid con nosotros;
 Que aunque inanimado hoy,
 Vencerá, si, por ser suyo,
 El enemigo escuadron.
 REY.
 Pues yo tomaré las armas,
 Porque árbitro entre los dos,
 Le he de animar justamente
 Con mi acero y su baston.
 REINA.
 Yo irritaré al de Navarra.
 ALBAR RAMIREZ.
 Y porque no haya infanzon
 Ni ricohombre de Castilla
 Que falte a la obligacion
 De su sangre, jurad todos
 Sobre la cruz del pendon,
 En nuestro lenguaje antiguo,
 Ceremonia que dejó
 Puesta en uso el gran Pelayo,
 Nuestro gran antecesor,
 Estas palabras: «Ramiro,
 Rey de Asturias é Leon».
 GARCÍ FERNANDEZ.
 Los castellanos fidalgos,
 No sándios, villanos non,
 Y de Castiella además
 Los ricos homes de pro,
 Fablamos de aquesta guisa.
 ALBAR RAMIREZ.
 ¿Jurais seguir el troton
 E la segura é retrato
 En pos de nuestro campeon
 El conde Fernan Gonzalez?
 TODOS.
 Todos iremos en pos.
 GARCÍ FERNANDEZ.
 ¿Faceis como aquesta cruz
 Pleitesia al señor Dios
 De non volver a Castiella
 Sin vuestro Conde é Señor?
 TODOS.
 Otro que tal, lo juramos.
 ALBAR RAMIREZ.
 E ahora por el honor
 Del Rey, vos, la Teresa,
 ¿Jurades que non con vos
 Vueso velado hizo el tuerto,
 La falsia é la traicion?
 REINA.
 Yo lo juro.
 GARCÍ FERNANDEZ.
 ¿El señor Rey,
 Non facies jura, que non
 Contra nusco toniarédes
 Armes?
 REY.
 Homildoso estoy
 Cabe la cruz, cabalando
 Vuesa amistanza y mi amor,
 Con vusco tambien lo juro.
 ALBAR RAMIREZ.
 Pues por el cielo y el sol...
 GARCÍ FERNANDEZ.
 Por las estrellas, la tierra...
 REY.
 Por esa conforme union
 De elementos...

REINA.
Y por ese
Segundo hermoso farol...
ALBAR RAMIREZ.
De non volver sin el Conde.
GARCÍ FERNANDEZ.
Sin vengar su sangre yo,
De non volver de Navarra.
REY.
De ser el que entre los dos
Vaya á mitigar la guerra.
REINA.
De ser quien le irrite yo.
ALBAR RAMIREZ.
Pues veo...
GARCÍ FERNANDEZ.
Pues oigo...
REY.
Que todos
Los que castellanos son...
TODOS.
Juramento llevais fecho
Somo la cruz del pendon,
De non volver á Castiella
Sin el Conde, su Señor.
(Vanse.)
Salen EL CONDE, NUÑO Y OCTAVIO.
CONDE.
¿No quieres dejarme, Nuño?
NUÑO.
Señor, tú te quieres mal,
¿Sobre preso enamorado?
¿Los condes de cuando acá
Se enamoran de esa suerte?
OCTAVIO.
¿No son hombres?
NUÑO.
Si serán;
Señora guarda de vista,
¿Quiérenos usted dejar?
CONDE.
Dame en que me siente.
NUÑO.
Toma.
Mire, señor guarda.
OCTAVIO.
Hablad.
NUÑO.
Mire, Conde enamorado
A todo ruedo, no le hay
En el mundo, sino mi amo;
Buen siglo hayan, que si habrán
Los dos condes de Carrion,
Que á Elvira, la hermosa, atras,
Con cien azotes le hicieron
Un lindo particular.
CONDE.
¿Ay hermosa doña Sancha!
NUÑO.
¿Señor guarda?
OCTAVIO.
¿Qué mandais?
NUÑO.
¿Quiere dejarnos un rato?
OCTAVIO.
Soy mandado.
NUÑO.
¿Y qué le dan
Por guarda de vista?
OCTAVIO.
Danme
Doce reales.

NUÑO.
Uno más
Le dará el Conde, mi amo,
Si á esotra pieza se va,
Y si á otra, le dará dos,
Y si á otra, tres le dará;
Y, en fin, le iremos pagando
Por piezas.
OCTAVIO.
Nuño, pensad
Que este es mi oficio.
NUÑO.
Señores,
Aun á este hombre ya le dan
Doce reales por ser guarda;
Mas cuando veo levantar
A las seis de la mañana
A un juez, no más de á ahorcar
A un hombre, por lo que á él
Ni le viene ni le va;
Y cuando veo de noche
Rondando por el lugar
Con lodos á media pierna,
A otro juez á preguntar:
«¿Quién va á la Justicia?—Un hombre.
»—¿Qué oficio?—Soy ganapan.—
»—¿Adónde carga?—En el vino.—
»—¿Dónde viene?—De cargar.—
»—A recoger noramala.»
Señores, ¿para mandar
Que un ganapan no se moje
Se va un juez á remojar?
Pero si es el bien comun,
Vaya; mas lo que me ha
De hacer perder el juicio
Es, que suba un sacristan
A un púlpito por seis cuartos,
Y áun estos no se los dan,
A excomulgar un linaje,
Y empieza luégo á ensartar
La maldicion de Sodoma,
Gomorra, Aviron y Atan
Caiga sobre ellos; no hallen,
Si fueren á pedir pan,
Quien se lo dé; vean sus hijos
Y hijas sembradas de sal.
Perro, ¿por seis cuartos solos
Te subes á excomulgar
A un ladron, que porque calles
Te dará dos cuartos más?
OCTAVIO.
¿Qué bien has dicho!
NUÑO.
¿Hay tal hombre!
CONDE.
Cierto que he preciado más
En esta prision tenerte
Que si tú fueras mi igual
Con ser un hombre tan bajo.
NUÑO.
Muy buena honra me das.
Un predicador de plazas
Decia á todo vocear:
«Hijos míos, no soy vano,
Más estimo predicar
A docientos picaritos
Que oyéndome ahora estais
Que á príncipes y señores.»
Y á esto dijo un azacan:
«Ni nosotros merecemos
Que vuestra paternidad
Predique un sermón tan largo,
Pudiendo ser la mitad.»
Y todos los picaritos
Se fueron pian, pian.
¿Quién pudiera hacer lo mismo,
Porque así me honres!
CONDE.
¿Qué hará
La Infanta, Nuño, á estas horas?

NUÑO.
Si hoy has de morir, rezar
Porque te lleve el demonio.
OCTAVIO.
Mientes.
NUÑO.
¿Quiéreme dejar?
OCTAVIO.
Estará en este jardín
Arrepentida quizá
De tu prision, ensayando
En las flores que en él hay,
Si las da libertad, cómo
Ha de darte libertad.
CONDE.
Mucho me has lisonjeado;
Tú, Nuño, le puedes dar
La cadena que te di
Que me guardases.
NUÑO.
Andar.
OCTAVIO.
¿Gran tesoro he descubierto!
NUÑO.
¿Dices la cadena? ¿Ya
No se la diste á otra guarda?
CONDE.
No me acordaba, es verdad.
NUÑO. (Ap.)
Este es gran señor, que no
Se acuerda de lo que da.
OCTAVIO.
¿Ay, mi tesoro en el pozo!
NUÑO.
Como el gozo. ¿Faltará
Cadena que darle puestas?
¿No hay otra cadena?
CONDE.
¿Cuál?
NUÑO.
Esa que traes á los piés
Se puede ahora llevar,
Que vale un tesoro.
OCTAVIO.
Lindo.
NUÑO.
Mira más, ya que no hay
Cadena, á esto del tesoro
Tengo un cuento que le dar.
OCTAVIO.
¿Es largo?
NUÑO.
Sí, pero es puerco;
Pero en el Palacio real
Lo puerco es lo colorado
Y lo amarillo no tal.
Un sacristan de Jdraque
Tenia en solo un altar
Doce apóstoles pintados,
Y púsole á cada cual
Una candelita un día
Que los quiso cortejar;
Pues á san Bartolomé,
Que tenia á Satanás
A los piés, puso tambien
Otra candelita más.
OCTAVIO.
¿Al diablo candelita?
NUÑO.
Sí;
Y en esto no hizo mal;
A uno porque le haga bien,
Y á otro porque no haga mal;
Mas no es este el caso.
OCTAVIO.
Siga.

NUÑO.
Fuése á la noche á acostar
El sacristan á su cama:
Durmióse, empezó á roncar,
Y soñó que le decia
El diablo: «Porque me has
Puesto candelita, un tesoro
Te he de descubrir que está
En un arrenal; conmigo
Ven á ballarle al arrenal.»
Soñó que allá llevaba,
Y le dijo: «Aquí hallarás
El tesoro, cava aquí.
—No tengo con qué cavar.»
El sacristan respondió:
«Pues pon alguna señal
Para que mañana vuelvas.
—En todo el campo no habrá
Una piedra, replicó.
—Pon una rama.—No la hay.»
Dijo el sacristan. Y el diablo,
Como no hallaba señal,
Dijo: «Desatácate
Y haz ahí tu necesidad.»
El sacristan, con la gana
De hallarle, sin más ni más,
Por no perder el tesoro,
Empujó con gana, y zás.
Despertó por la mañana;
Pero encontró al despertar
Sembrado por los colchones
Todo el tesoro cabal.
OCTAVIO.
Parece al de la cadena.
CONDE.
Quedo.
NUÑO.
¿Qué dices?
CONDE.
Que han
Abierto ya aquel postigo
Que hácia el cuarto principal
De la Infanta, segun dicen
Las guardas, pienso que va...
¿Quién será?
NUÑO.
Será el verdugo.
OCTAVIO.
¿Quién anda en la puerta?
NUÑO.
¿Hay tal
Guarda!
CONDE.
Sin duda es Ortuño.
OCTAVIO.
No es Ortuño.
NUÑO.
El Rey será.
OCTAVIO.
¿Quién anda en la puerta?
Salen DOÑA SANCHA Y VIOLANTE.
DOÑA SANCHA.
Yo.
NUÑO.
Abrióse de par en par
Todo el cielo.
CONDE.
Ojos, albricias,
Que he visto el arco de paz.
OCTAVIO.
¿Vuestra alteza en la prision?
DOÑA SANCHA.
Bien podeis solo dejar
Al Conde, que así lo manda
El Rey.

OCTAVIO.
Si vos lo mandais,
Vuestro precepto obedezco.
NUÑO.
Voy contigo.
DOÑA SANCHA.
Y no digais
Que yo quedo en la prision
Á ninguno.
OCTAVIO.
Así será.
(Vanse.)
DOÑA SANCHA.
Tú, Violante, ten cuidado
No entre el Rey.
VIOLANTE.
Iré á mirar
A tu cuarto si el Rey sale,
Aunque ya sabes que está
Recogido.
DOÑA SANCHA.
Vete presto.
VIOLANTE.
Pues vuestra alteza podrá,
Si por mí hace la fineza
De darle la libertad
Y la vida...
DOÑA SANCHA.
¿Qué?
VIOLANTE.
Que él sepa
Como por mí se la das. (Vase.)
DOÑA SANCHA.
Harélo así. (Mal conoces
Mi intento.)
CONDE.
Penas, dejad
Que á toda el alma la avise
De lo que en mis ojos hay.
DOÑA SANCHA.
¿Conde?
CONDE.
¿Señora? ¿Pues vos
Por qué venis á doblar
La prision, dejándoos ver?
DOÑA SANCHA.
Antes os vengo á librar
De la prision.
CONDE.
¿Qué decis?
DOÑA SANCHA.
Felice se llamará
Quien goce de vuestro amor.
DOÑA SANCHA.
Tened, no le agradezcáis
A mi amor lo que por vos
Ha de hacer mi vanidad.
Conde, vos me hicisteis cargo
De que por mi causa estais
Preso en Pamplona.
CONDE.
Es así.
DOÑA SANCHA.
Pues porque nunca digais
Que ya que en esta hermosura
No hubo amor, que no hay piedad,
Hidalga, aunque desdeñosa,
Con vos se ha atrevido á usar
De una hidalguía.
CONDE.
Señora...
¿Cómo hidalga no será
Una hermosura de quien
Desciende la luz solar?
DOÑA SANCHA.
Y es que esté libre por mí
El que preso por mí está.

Esta puerta de mi cuarto
Está abierta, y no podrán
Las guardas veros salir
Cuando por ella salgais.
El Rey está recogido,
A ese jardín os bajad
Con silencio, donde en él
Teneis quien os quitará
Las prisiones, y tambien
Mis criados os irán
Convoyando hasta la raya
De Navarra; mas pensad
Que envío tras vos mi ira,
Y que en dándoos libertad
Vuestra enemiga he de ser.
Que ahora no pretendo más
De que si os prendió mi amor
Que os libre mi vanidad.
CONDE.
La hidalguía os agradezco,
Señora; pero pensad
Que yo no me puedo ir.
DOÑA SANCHA.
¿Por qué?
CONDE.
¿Por qué? ¿Qué dirá
Castilla si ve que yo
Amante, fino y leal
Vine por vos, que de vos
Vaya huyendo? Y glosarán
Que ha sido mi amor cobarde,
Pues de vos huye; y áun más
Podrán decir, que os dejé
En el riesgo, sin mirar
Que por darme á mí la vida
La vuestra peligrará.
Y áun más dirán, que vos fuisteis
La amante, pues me librais,
Y yo el desagradecido,
Pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser, por lo ménos,
Falso amante, si no hay
Quien no diga, aunque más sea,
Que me quiera disculpar,
Que doy señal de cobarde
Y de ingrato doy señal;
Aunque os debo agradecer
La hidalguía, perdonad,
Que con vos tengo de ir
Ó con vos he de quedar.
DOÑA SANCHA.
En lo que toca á mi riesgo,
¿Qué me puede á mí costar
Daros libertad á vos?
Por vuestra vida, mirad
Que el Rey quitárosla quiere;
Y habiendo cumplido ya
Mi obligacion, no podeis
Quejaros; y mal podrá
Cumplir la razon mañana,
La que hoy la ocasion os da.
CONDE.
Diz que estaba un arroyuelo
Amando á la aurora fría,
Y la aurora le tenia
Preso en la cárcel del hielo;
Darle intentaba consuelo
Desatándola de sí,
Y el arroyo dijo así:
«Aurora, déjame helado,
Pues mientras estoy parado
Estoy gozando de ti.
La libertad no me des
Aunque me hayas de matar,
Dijo, puesto que en el mar
Tengo de morir despues.»
Lo mismo, Señora, es
Lo que acontece á mi muerte
Si está mi vida ó mi muerte
En quedarme ó en dejarte,

Muera de sólo mirarte
Quien morirá de no verte.

DOÑA SANCHA.

Y la aurora dijo así:
«Vete, arroyo, que dirás,
Si no te libro, que estás
Aprisionado por mí;
En llegando al mar, de allí
Otra vez podrás volver,
Que ahora no he de agradecer
Esa forzada pasión,
Y así te doy ocasión
De volver á merecer».

CONDE.

Si eso está en que me he de ir,
No he de irme.

DOÑA SANCHA.

Si eso está
En que agradezca que vos
Os quedeis, no lo creáis.

CONDE.

¿Es más esto de que vos
Me aborreceis?

DOÑA SANCHA.

No, no es más.

CONDE.

Pues á mí para no irme
Bastante es saber amar.

DOÑA SANCHA.

Pues yo haré que os vais por fuerza.

CONDE.

¿De qué suerte?

DOÑA SANCHA.

Así será.—

¿Violante?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

¿Qué es lo que mandas?

DOÑA SANCHA.

A Fabio y Alberto haz,
Pues para llevar al Conde
Prevenidos quedan ya,
Que entren por fuerza y le lleven.

CONDE.

Tambien otro medio hay
Para quedarme por fuerza.

DOÑA SANCHA.

¿Cuál es?

CONDE.

Ahora lo verás.—
Guardas, que la Infanta hermosa
Me quiere dar libertad
Avisad al Rey.

DOÑA SANCHA.

Espera.

CONDE.

Mas con condicion será,
Que á Alberto ni á Fabio llames.

VIOLANTE.

Conde, ¿por qué no te vas?

CONDE.

Porque tengo aquí mi vida.

VIOLANTE.

La que adorándote está
Sabrá buscar ocasiones
De buscarte.

CONDE. (Ap.)

¿A questo más,

Cielos!

DOÑA SANCHA.

¿Conde?

CONDE.

¿Qué decis?

DOÑA SANCHA.

En fin, ¿os determinais

A quedaros?

CONDE.

En quedarme

Mi muerte y mi vida está.

DOÑA SANCHA.

Pues nunca os quejéis de mí.

CONDE.

Nunca el llanto excusará

La queja.

VIOLANTE.

No te han sentido

Las guardas, á tiempo estás.

CONDE.

Hará mucho ruido el alma

Al irse.

DOÑA SANCHA.

Irás, pues ya

No podeis de mi dolor

Ni de mi venganza usar...

VIOLANTE.

Amor, si por no dejarme,

De la prision no se va

El Conde...

CONDE.

Pues que la Infanta

Se irrita de mi verdad...

DOÑA SANCHA.

Irás, no os volvais amor.

VIOLANTE.

Amor mio, no os volvais

Desdichas.

CONDE.

No os volvais ira,

Constancia mía.

VIOLANTE.

A llorar,

Quejas.

CONDE.

Penas, á sentir.

DOÑA SANCHA.

Ojos, á disimular.

VIOLANTE.

¿Gran fineza!

DOÑA SANCHA.

¿Grande amor!

CONDE.

¿Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Salen DON GARCÍA y VIOLANTE.

DON GARCÍA.

¿Qué hace mi hermana?

VIOLANTE.

Señor,

Las graves melancolías

Que ha padecido estos días,

Hoy con el primer albor

La han traído á estos jardines,

Donde nacen más hermosas

Con dos auroras las rosas,

Con dos soles los jazmines;

Si bien tristes sus rigores

Dan en callados alientos

Más suspiros á los vientos

Que matices á las flores.

DON GARCÍA.

Mucho me pesa de que

Tanto su rara belleza

Se avasalle á una tristeza;

Pero supuesto que sé

La causa de que ha nacido,

Procuraré remedialla,

Que aunque ella padece y calla

No soy tan inadvertido

Que no lo colija yo

De sus afectos; y así,

Trataré aliviarla. Di,

¿Qué verde estancia ocultó

El luciente sol divino

De su hermosura?

VIOLANTE.

No sé

Hacia cual mirador fué;

Mas que es fácil imagino

Seguirla, porque con ella

Va Flora; y la dulce voz

Con que suspende veloz

Los vientos, vocal estrella

Será con dulce armonía

De su luz.

DON GARCÍA.

No es la primera

Vez, que dé la lisonjera

Música, nuevas de el día.

Retirate, porque quiero,

Puesto que de su pasión

Digo que sé la ocasión,

Hablarla en ella, y espero,

Si no vencerla, aliviarla.

VIOLANTE.

¿Ay de mí! ¿Qué es lo que he oído?

El Rey dice que ha sabido

Por más que padece y calla

La ocasión de su tristeza;

Duélese el cielo de mí.

¿Con cuántos temores luchó! (Vase.)

DON GARCÍA.

¿Por dónde? Pero ya escucho

La música desde aquí.

Salen DOÑA SANCHA y FLORA.

FLORA. (Canta.)

No ha de ser en el rigor

De aquesta prision oscura,

Bello prodigio de amor,

Más hidalga tu hermosura

Que constante tu valor.

DOÑA SANCHA.

¿Cuya es esa letra, Flora?

FLORA.

Quien la compuso no sé;

A una guarda la escuché

Del Conde; y viendo, Señora,

Que era tan ocasionada

Para la música, yo

La puse en tono.

DOÑA SANCHA.

Pues no

Sea de tí pronunciada

Otra vez; pero mal digo:

Vuélvela, Flora, á cantar,

Que mejor es apurar

Cuanto puedo yo conmigo.

(Canta Flora y doña Sancha lo repite.)

FLORA.

No ha de ser en el rigor

DOÑA SANCHA.

No ha de ser en el rigor

FLORA.

De aquesta prision oscura,

DOÑA SANCHA.

De aquesta prision oscura,

FLORA.

Bello prodigio de amor,

DOÑA SANCHA.

Bello prodigio de amor,

FLORA.

Más hidalga tu hermosura

DOÑA SANCHA.

Más hidalga tu hermosura

FLORA.

Que constante tu valor.

DOÑA SANCHA.

Que constante tu valor.

Si ha de ser, pues yo... Mas ¿quién

Estaba aquí?

DON GARCÍA.

Quien oyendo

Tan dulcemente acordados

Letra, tono é instrumento,

Interrumpirlos no quiso,

Por si acaso su silencio

Ser pudiere parte á que

Diviertas tus sentimientos.

DOÑA SANCHA.

Señor, ¿vuestra majestad

Tanto á mis penas atento?

(Ap. ¿Ay de mí, si hizo reparo

En el que yo hice á los versos.)

DON GARCÍA.

¿Cuándo no lo estuve yo

A tu gusto?

DOÑA SANCHA.

¿Y es lo mesmo?

DON GARCÍA.

Si, que una razon milita

En el contrario argumento;

Pues sentirá tus tristezas

Quien estima tus contentos.

DOÑA SANCHA.

Guarde á vuestra majestad

Felices años el cielo,

Que ya sé que en gusto y pena

Siempre es su amor uno mesmo.

DON GARCÍA.

Él sabe cuanto estimára

Poder. Sancha hermosa, á precio

De mi alma, de mi vida,

De mi honor y de mi reino,

Aliviar de tus tristezas

La causa; pero no puedo

Ayudar más que á sentirlas,

Mayormente cuando veo

Que ellas son tales, que tienen

Por imposible el remedio.

DOÑA SANCHA.

¿Por imposible?

DON GARCÍA.

Si, pues

No pueden dejar de serlo

Sabiendo yo de qué nacen.

DOÑA SANCHA.

(Ap. ¿Ay de mí, si mis afectos

Me han vendido pronunciando

La causa con que los siento!)

No presumo, yo, Señor,

Que sea imposible, viendo

Que á vos nada hay imposible.

DON GARCÍA.

Si hay, Sancha, que conociendo

De qué tus penas proceden,

Poder contra ellos no tengo.

DOÑA SANCHA.

¿Pues de qué presumes, di

(Corazon, salid al riesgo!)

Que pueda nacer de mí

Esta fiera pasión?

DON GARCÍA.

De eso.

Tú, Sancha, de la prision

Del Conde estás triste.

DOÑA SANCHA.

¿Cielos!

¿Qué escucho?

DON GARCÍA.

Ver logrados tus intentos.

DOÑA SANCHA. (Ap.)

¿Ay de mí, todo lo sabe!

DON GARCÍA.

Dándole...

DOÑA SANCHA. (Ap.)

Hoy sin duda muero.

DON GARCÍA.

Tu valor...

DOÑA SANCHA. (Ap.)

¿Ay infelice!

La venganza; pues hagamos
Virtud en tan grande empeño
Hoy de la necesidad,
Tomando por buen acuerdo
Dar la libertad al Conde
Con el público pretexto
De que ya queda vengado
Quien no se venga pudiendo,
Que si esto haces antes que
Tanto militar estruendo
De cajas y de trompetas
Llegue á los oídos nuestros,
Ninguno podrá decir
Que te obligaron á hacerlo
Ajenas armas.

DON GARCÍA.

Detente,
No prosigas, que aunque vengo
A consultar mis desdichas,
No á resolverlas tan presto.
Bien pensé yo en tu valor,
En tu bizarría, en tu aliento,
Hallar apoyo á una acción
Que acá reservada tengo.
Pero viendo cuan de parte
Ya de la piedad te has puesto,
Sin que lo sepas, sabré
Ejecutarla, poniendo
Entre el rencor y la duda
Tan proporcionados medios,
Que disculpado y vengado
Me dejen á un mismo tiempo.

DOÑA SANCHÁ.

No, Señor, porque hayas visto
Templado en mi aquel incendio
De mi cólera, presumas
Que ha sido más que un esfuerzo,
Que hipócrita el corazón
Hizo, pues volcan del pecho,
Aunque se cubra de nieve,
Guarda el volcan acá dentro:
La razón de Estado fué
La que...

DON GARCÍA.

Basta, que no quiero
Que las razones de Estado
Te prevariquen tan presto.
Y pues yo, como te dije,
Tengo modo con que á un tiempo
Para todos disculpado
Y para mí satisfecho
Pueda quedar, le sabré
Conseguir, á cuyo efecto
Si vieres al Conde libre
De su prisión, ó á lo ménos
De su prisión aliviado,
No presumas que lo ha hecho
Tu presunción, pues es sólo
Fingido afectado miedo
De dar á entender que he dado
Oído á los muchos ruegos
De los príncipes de Europa;
Y conagrado con ellos,
Conseguir para conmigo
La ejecución de un veneno,
Porque no pueda Castilla
Ahora, ni en ningún tiempo,
Blasonar de que cobró
A su Conde sino muerto. (Vase.)

DOÑA SANCHÁ.

¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
Pasan por mí! ¡Cómo, cielos,
En tanto número puede
Resistir el pensamiento?
Abora bien, solos estamos,
Corazón, pues apuremos;
¡Cómo puede ser posible
Que sea capaz la esfera de un pecho
De tres tan contrarios distintos afectos?
El primero que de mí

Se apoderó injusto dueño
De mi vida, fué el rencor,
Monstruo tan sañudo y fiero
Que obstinadamente altivo,
Porfiadamente violento,
Sólo pudo aconsejarme
Íras y aborrecimientos. [¿qué léjos,
¿Qué señas son estas? ¿qué sombras?
De quien en un punto me obligo y me
¿Qué pasión es esta? [ofendo?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Amor...

DOÑA SANCHÁ.

Mientes; ni es, ni puede serlo.
¿Qué es amor?

VIOLANTE.

¿De qué, Señora,

Te has disgustado? ¿Qué es esto?

DOÑA SANCHÁ.

De que me hayas dicho amor
Pudiendo decirme celos.

VIOLANTE.

No te entiendo.

DOÑA SANCHÁ.

No te espantes,
Que yo tampoco me entiendo;
Mas di, ¿qué ibas á decir?

VIOLANTE.

Amor (perdone el respeto,
Que sabiendo tú que es mío
También sabrás que es honesto)
Me trae á echarme á tus plantas
Agradecida en extremo
A la fineza que hoy
Por mí con el Rey has hecho,
Pues claro está que haber él
A tus razones atento
Mandado aliviar las guardas
Al Conde, y que á aquestos bellos
Jardines pueda salir
Es de tu piedad efecto.

DOÑA SANCHÁ.

Si tú lo supieras más,
Tú me lo estimáras ménos.

VIOLANTE.

¿Por qué?
DOÑA SANCHÁ.
Porque no es piedad
Ni del Rey ni mía.

VIOLANTE.

Supuesto
Que no lo sea, Señora,
¿De qué es?

DOÑA SANCHÁ.

O no sé, ó no quiero,
Que es demasiado apurar
Mi decoro ó mi respeto
Hablar tan á todas horas
Conmigo en tu amor, y puesto
Que yo he llegado á cansarme
De tan licencioso y necio
Estilo, no me hables más
En toda tu vida en esto.

VIOLANTE.

¿De qué, Señora, te ofendes?

DOÑA SANCHÁ.

De nada y de mucho; pero,
O mucho ó nada, Violante,
Basta saber que lo siento. (Vase.)

VIOLANTE.

¿Qué novedad (¡ay de mí!)
Es la que con tal pesar

A Sancha pudo obligar
Para que me hablase así?
Quién á su prisión por mí
A darle la vida entró;
Quién por mi triste salió
De ver que él no la aceptase;
Quién por mí... pero no pase
Con este discurso yo
Adelante, que es error
Viendo ya el Conde el recelo.

Salen EL CONDE Y NIÑO.

NIÑO.

Vive Dios, que se está el cielo
De aquella misma color
Que le dejamos, Señor.

CONDE.

¿Crearás que no es para mí
De gusto ver su luz?

NIÑO.

Sí,

Que quien la puerta tenía
Franca y no se iba, debía
De hallarse bien.

CONDE.

Es así;

No tanto, Niño, por mí.
Porque menester no había
Más luz quien á ver llegó
En el oscura aspereza
De su prisión la belleza
De Sancha.

NIÑO.

Y yo que no veía

Ni esa luz ni la del día,
¿Qué haría sin ver el cielo?

CONDE.

Dar tu lealtad al consuelo
De que conmigo morias.

NIÑO.

Muy lindo consuelo creo
Que es el que me das á mí.

VIOLANTE.

Venturosa yo que vi
Logrado, Conde, el deseo
De verte donde te veo.

CONDE.

Más venturoso, Violante,
Será quien firme y constante
Ha logrado la ventura
De idolatrar tu hermosura.

VIOLANTE.

¿Cuanto á un corazón amante,
Conde, tu vida debió!

CONDE.

¿De qué suerte?

VIOLANTE.

Escucha.

CONDE.

Di.

Sale DOÑA SANCHÁ.

DOÑA SANCHÁ.

Violante, vete de aquí
Que mejor lo diré yo.

VIOLANTE.

¿Pues qué?

DOÑA SANCHÁ.

No prosigas, no,
Donde estoy, no haces ahora
Falta.

VIOLANTE.

¿Quién mi muerte ignora?

NIÑO.
Violante, juego mayor
Dicen que quita menor.

DOÑA SANCHÁ.

¿Pues no te vas?

VIOLANTE.

Sí, Señora. (Vase.)

DOÑA SANCHÁ.

Aunque debiera estimar
Aquesta breve ocasión
Que me da vuestra prisión
Para poderos hablar,
No os tengo, Conde, de dar
Parabien, porque no es bien
Daros á vos parabien,
Sino á mí, pues llegué á hallarme
Adonde pueda quejarme.

CONDE.

¿Vos quejaros?

DOÑA SANCHÁ.

Sí.

CONDE.

¿De qué?

DOÑA SANCHÁ.

De quien tan desvanecido,
Idólatra de su honor,
Desprecio hace del favor
Y de la fineza olvido.

CONDE.

Si aquesa mi culpa ha sido,
O tarde ó nunca podré
Hallar disculpa.

DOÑA SANCHÁ.

¿Por qué?

CONDE.

Porque hay linajes de culpa
Que es gala el no hallar disculpa.

DOÑA SANCHÁ.

Ni entiendo, Conde, ni sé
Que sea gala deslucir
Finezas.

CONDE.

Mal puede ser
Deslucir y agradecer.

DOÑA SANCHÁ.

¿Y es agradecer huir
El rostro á no recibir
Beneficios?

CONDE.

Sí, Señora.

DOÑA SANCHÁ.

¿Cómo?

CONDE.

Repitiendo ahora
Lo que ántes dije.

DOÑA SANCHÁ.

¿Y qué
Lo que ántes dijiste fué?

CONDE.

Lo que os ha cantado Flora,
«Que no porque sea en favor
De mi impensada ventura
Hidalga vuestra hermosura,
Ingrato ha de ser mi amor.»
Y áun otra causa hay mayor.

DOÑA SANCHÁ.

¿Mayor?

CONDE.

Sí.

DOÑA SANCHÁ.

¿Cuál pudo ser?

CONDE.

Esta dicha de volver
A veros, pues si me hubiera
Ido entónces, no pudiera
Volveros ahora á ver.
A dos peligros rendida
Se mira mi infeliz suerte,
Irme y quedarme es mi muerte,
Quedarme ó irme es mi vida;
Luego si la veo perdida
A un tiempo á los dos aceros
De quedarme y de no veros,
Pudiendo muerte elegir,
¿Cuánto mejor es morir
De veros que de no veros?
Si el irme me ha de costar
La vida, ausente de un bien,
Y si el quedarme también,
Porque me le han de quitar,
¿De qué me sirve estorbar
Que un golpe al otro dilate,
Sino que matarme trate
Ajena mano, pues no
Es justo el matarme yo
Porque otro no me mate?
Y fuera de esto, no en vano
Otra razón mi amor tiene.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Señora, tu hermano viene.

DOÑA SANCHÁ.

Idos, que viene mi hermano.

CONDE.

Yo no le veo.

NIÑO.

Que en todo el jardín entró.

VIOLANTE.

A mí me lo pareció.

DOÑA SANCHÁ.

Vuélvete, y de aquí adelante
No te parezca, Violante,
Lo que no mandáre yo.

VIOLANTE.

Celosa de tu rigor

Vine á avisar presurosa.

DOÑA SANCHÁ.

Ya veo que vienes celosa.

NIÑO.

Violante, juego mayor...

VIOLANTE.

¿Hay tal pena! Hay tal rigor!

¿Qué es lo que pasa por mí? (Vase.)

NIÑO.

Pidió un morillo baharí

Una esclava singular,

Y dijo el Rey: «No ha logar,

Que quererla para mí».

DOÑA SANCHÁ.

Sepa yo qué otra razón

Es, Conde, la que teneis

Para que preso os quedeis

Viendo abierta la prisión.

CONDE.

Resultar la presunción

Contra vos, y fuera impio

Desaire de mi albedrío

Que en el noble duelo nuestro

No viese yo el riesgo vuestro

Y viédeses vos el mío.

DOÑA SANCHÁ.

Pues para que no quedeis

Vano de quedar mejor,

Sabed que ahora en mayor
Peligro que nunca os veis:
La licencia que teneis
Para haber llegado aquí
No es por mejor.

CONDE.

¿Como así?

DOÑA SANCHÁ.

¿Cómo! ¿Mas decirlo yo,
Conde, no basta?

CONDE.

Sí y no.

DOÑA SANCHÁ.

¿De qué manera no y sí?

CONDE.

Sí, porque vos lo decís;
No, porque yo no lo creo,
Atento al noble deseo
Con que á librarme venis.

DOÑA SANCHÁ.

Pues, vive Dios, si no os vais...
Mas baste esto entre los dos;
Idos, Conde, idos con Dios
Aquesta noche.

CONDE.

Con una condición.
Si haré,

DOÑA SANCHÁ.

¿Qué?

CONDE.

Que os vengais conmigo vos.

DOÑA SANCHÁ.

¿Partidos pedir procura
Quien ve su vida perdida?

CONDE.

Sí, que no es salvar mi vida
Condenar vuestra hermosura.

DOÑA SANCHÁ.

Ved que el Rey os asegura
Para... pero no prosigo;
Idos, pues, que yo os lo digo.

CONDE.

¿Mandaislo vos? Yo me iré,
Con otra condición.

DOÑA SANCHÁ.

¿Qué?

CONDE.

Que os he de llevar conmigo.
Y, en fin, para que los dos
Vanamente no gastemos
El tiempo que no tenemos,
Yo vine, Sancha, por vos,
Sin vos no he de irme, por Dios,
Que esto de guardar mi vida
De tan hermoso homicida
Es poco riesgo; porque,
¿Cuándo en mi vida podré
Perderla más bien perdida?
¿Sin responderme volveis
La espalda? ¿Aun no me miráis?
¿Suspiros al viento dais?
¿Llanto á la tierra ofreceis?

DOÑA SANCHÁ.

En fin, Conde, ¿no queréis
Iros?

CONDE.

Sí, mas no sin vos:
¿No respondeis?

DOÑA SANCHÁ.

Mal los dos
Nos detenemos hablando;
Yo daré respuesta.